

á decir toda la verdad... Viendo la turbación de Gonzalo corta la broma y se echa á reír. ¡Vamos, hombre, no ponga usted esa cara tan seria! ¡Es la primera broma de suegro! ¡Abráceme usted!

Manolita y Gracia se ríen.

GONZALO. Abrazando á don Faustino, pero protestando contra la broma. ¡Don Faustino, por Dios, que me ha dejado usted sin gota de sangre!

GRACIA. Papá, parece que tienes quince años.

DON FAUSTINO. ¿Pero para qué se callaban ustedes esto, que ya sabíamos de memoria Manolita y yo?

MANOLITA. El desenlace de la comedia acaso se les antoje á ustedes vulgar y sencillo; pero, no hay que darle vueltas: no tiene otro.

GRACIA. Es absolutamente de nuestro gusto. ¿Verdad, Gonzalo?

GONZALO. Verdad.

DON FAUSTINO. Yo le encuentro un solo defecto: que se veía venir.

GONZALO. Pues no será porque haya faltado quien quisiera torcer el curso de la corriente que á él nos llevaba. Pero sin duda lo que debe ser, es, más tarde ó más temprano. Á Gracia. Alegrémonos con nuestra dicha, que ha nacido... de querer hacer la de los demás.

FIN DE LA COMEDIA

EL AMOR QUE PASA

COMEDIA EN DOS ACTOS

Estrenada en el TEATRO ODEÓN, de Buenos Aires,
el 10 de Setiembre de 1904.

Á D. JUAN VALERA

UNA CARTA^(*)

Sres. D. Serafin y D. Joaquin Álvarez
Quintero.

Mis bondadosos y queridos amigos: Con grande satisfacción y contento he recibido la amabilísima carta de ustedes, fecha 12 del corriente, y los ejemplares de la preciosa comedia El amor que pasa que me envían ustedes de presente. Mucho agradezco este obsequio, y más aún, porque me lisonjea en extremo, la distinción que ustedes me hacen dedicándome obra literaria tan dichosamente inspirada, que al punto me he hecho leer, oyéndola con extraordinario deleite. En los caracteres de los personajes hallo variedad muy graciosa. En el conjunto mucha armonía; y en todo el cuadro una representación exacta de la realidad, sin excluir por eso la dulce y delicada aunque algo melancólica poesía que así en Arenales del Río como en el cercano pinar embalsama el ambiente.

(*) No resistimos al deseo de honrar esta nueva edición de *El amor que pasa* con la carta con que el inolvidable maestro de las letras españolas, á quien la dedicamos, premió nuestra modestísima oferta. —
N. DE LOS AA.

Aunque en El amor que pasa no pretenden ustedes probar ninguna tesis, ni demostrar nada, lo cual aplaudo yo con toda mi alma, la lectura de la obra sugiere y despierta no pocos pensamientos y sentimientos transcendentales y estimula el espíritu á plantear problemas harto dificultosos de resolver, y muy propio asunto de la poesía por lo mismo que nadie los resuelve. ¿Cómo remediar el evidente desequilibrio que á menudo se nota, no sólo en Arenales del Río, sino también por dondequiera, entre la cultura y elevados afectos de la mujer y la ruda y prosaica grosería del hombre, á quien ella no puede menos de amar y de desear por compañero?

En fin, la comedia de ustedes es muy bonita, lo real y lo ideal están en ella admirablemente enlazados y fundidos, y yo estoy muy ancho de que ustedes me la hayan dedicado.

Soy siempre de ustedes afectísimo y agradecido amigo,

JUAN VALERA.

14-12-904

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman;
el cielo se deshace en rayos de oro;
la tierra se estremece alborozada;
algo flotando en olas de armonía
rumor de besos y batir de alas;
mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
—¡Es el amor que pasa!

BECQUER.